

abundante producción sinfónica, de cámara y para el teatro lírico de los músicos argentinos no tiene en absoluto cabida dentro de los programas de los conciertos o en las representaciones de ópera. En este aspecto, Argentina ofrece un contraste rotundo con nuestro país, en el que la Orquesta Sinfónica de Chile y los conjuntos de música de cámara del Instituto de Extensión Musical, de continuo se preocupan de poner en contacto con nuestros públicos las obras de los músicos chilenos».

\* \* \*

El primer violín, solista, de la Orquesta Sinfónica de Chile, Fredy Wang, partió en la segunda quincena de Septiembre en jira de conciertos por el extranjero. Visitará Buenos Aires y otras importantes ciudades de la república hermana, para trasladarse después al Perú y Bolivia, donde proseguirá su obra de concertista. Fredy Wang regresó a Chile, para reintegrarse en sus funciones de violín concertino de nuestra primera orquesta, en los primeros días de Octubre.

\* \* \*

Los prestigiosos pianistas chilenos Rosita Renard y Armando Palacios se hallan realizando una extensa jira por los principales países de Sudamérica. Rosita Renard prolongará su jira hasta los Estados Unidos, donde ha sido contratada para actuar, dentro de la próxima temporada de Invierno, en diversos centros musicales.

## CONCIERTOS

### ORQUESTA SINFONICA DE CHILE

Terminada la temporada de Invierno de la Orquesta Sinfónica de Chile, durante la segunda quincena de Agosto y hasta los primeros días de Septiembre, este conjunto actuó en una serie de cuatro conciertos que tuvieron lugar en el Teatro Municipal, bajo la dirección de los maestros Van Vactor, Tevah y Erich Kleiber. David Van Vactor dirigió un programa en el que figuraban la suite «Water Music» de Haendel, la «Cuarta Sinfonía, en Fa menor» de Tchaikowsky y, en primera audición, dos obras de compositores norteamericanos: el «Adagio para cuerdas» de Samuel Barber y la suite de «Los Esponsales» de Eric de Lamarter.

La composición de Samuel Barber, en una premeditada reconstitución del estilo del arioso para cuerdas de los maestros del Siglo XVIII en sus comienzos, no aporta ningún valor sustancial a la música de nuestro tiempo, si no es una absoluta perfección «clásica» en su tratamiento de las cuerdas y su belleza melódica, conforme a los dictados del estilo antes dicho. Eric de Lamarter en su suite de «Los Esponsales», sí nos descubría un aspecto poco

conocido por nosotros dentro de la producción de los músicos norteamericanos con que se inaugura nuestra época. En la «Obertura» y la «Danza de los Novios» principalmente, una brillante instrumentación, realizada con pleno dominio de los recursos de la orquesta, sitúa a esta obra en una proyección muy curiosa del arte de Rimsky Korsakoff sobre la música de Estados Unidos. Idéntica eficiencia técnica podría señalarse en los demás aspectos de la composición, música de teatro en su esencia, de acusados perfiles rítmicos y sin una excesiva complicación, como requiere la función a que está destinada.

De la «Water Music» de Haendel y sobre todo de la «Cuarta Sinfonía» de Tchaikowsky, Van Vactor nos ofreció versiones impecables, tanto en sus detalles como en la exacta expresión del contenido de ambas obras.

Víctor Tevah, en su concierto del 24 de Agosto, incluyó tres estrenos de singular interés, que hemos de comentar por separado. En primer lugar, el de dos nuevas danzas del ballet «La Guitarra del Diablo», del compositor chileno Jorge Urrutia Blondel. El progreso que se advierte entre las danzas «de la Súplica» y «del Diablo vuelto sapo» y las que fueron estrenadas a fines de 1944 por la Orquesta Sinfónica, dirigida por el maestro Carvajal, es más que notorio. Urrutia Blondel se nos presenta en estas últimas muestras de su talento como un músico en plena madurez; con una clara visión de los altos fines estéticos que persigue y con ductilidad técnica, puesta al servicio de esos propósitos en forma admirable. Más que en ciertos aspectos, puramente exteriores, que vinculan su estilo con el del primero de los maestros de la música orquestal contemporánea, Maurice Ravel, habría que buscar en Urrutia Blondel afinidades más profundas con aquel músico. De actitud ante los problemas del arte y, en suma, de espíritu. Como en las obras de Ravel, en estas danzas de «La Guitarra del Diablo» se descubren una bondad de factura, una tal selección en el empleo de los timbres instrumentales, con la consiguiente coloración exquisita de la orquesta, y una dosificación de los elementos expresivos que, por fuerza, han de producir sobre el auditor la misma sensación de música depurada, fruto del mayor refinamiento artístico. Ternura e ironía, con desprecio de efectos de más bulto, se dan asimismo en Urrutia Blondel en la mejor de las alianzas.

De los dos fragmentados, interpretados por Víctor Tevah, quizás desmerecía algo o mejor aún, acusaba más la falta del escenario—pues se trata de música para ballet—la «Danza del Diablo vuelto sapo». En ciertos momentos la forma era difusa para una pieza sinfónica. Estamos por completo seguros que este inconveniente se subsana cuando la representación explica a los ojos lo que para el simple oído pueden parecer divagaciones. Sin embargo, como las exigencias del oído han de ser primordiales para un músico, nos atreveríamos a aconsejar al joven maestro una revisión de esta danza en su versión de concierto. Esto no significa censura alguna, cuando músicos de la talla de un Strawinsky, un Ravel o un Falla,

así lo han hecho al adaptar para audiciones de esta índole las partituras de sus ballets.

Un segundo estreno de música nacional incluía el concierto sinfónico que comentamos: la suite «Seis motivos poéticos» de Carlos Isamitt. Señalemos de antemano que la interpretación se resintió sin duda de falta de ensayos para una música que con medios tan complicados pretende traducir sensaciones tan sencillas, como que en su mayoría pertenecen al mundo de los niños. Mas, a pesar de esto, emociones como las que traducen «Senderito del campo», «Calle de la coquetería», «Capitán mandón» y otros números de esta suite, ¿pueden hallar su forma ajustada en la compleja urdimbre orquestal y en las superposiciones de armonías no menos complicadas de que hace uso su autor? A mi criterio, en esta desigual correspondencia entre el tierno contenido y los medios que se emplean para expresarlo en música, radica un error fundamental, desde el punto de vista estético, de esta composición. También podría señalarse que en una suite, por mucho que sea el interés de cada uno de sus movimientos aislados, si no existe un marcado contraste entre ellos decae el del conjunto de la obra. Ambos factores fueron decisivos para determinar la fría acogida que dispensó el público y sobre la que insistió la crítica al ocuparse del estreno de la última obra sinfónica de Carlos Isamitt.

Los «Kindertotenlieder» de Gustav Mahler, ejecutados por primera vez en Chile con la colaboración como solista de Lydia Kindermann, constituyeron una de las mejores aportaciones a la cultura musical chilena que podemos señalar entre todos los conciertos habidos en los últimos meses. Del valor de la obra, de cuanto representa en la música europea de fines de siglo, no es necesario hablar. En cuanto a su interpretación por Víctor Tevah, la Sinfónica de Chile y la excepcional solista, sobran los elogios. Sería mezquino señalar pequeños reparos de detalle en una ejecución por tantos conceptos perfecta y que supo ofrecer en su integridad el auténtico y elevado espíritu de la obra. La «Sinfonía en Re mayor, N.º 36» de Mozart y la obertura de «La Novia Vendida» de Smétana, figuraron asimismo en un programa por el que se reafirmó todo lo que en reseñas anteriores hemos especificado sobre las singulares condiciones de director que distinguen al maestro Tevah.

\* \* \*

Desde su aparición por vez primera en nuestro país para dirigir el ciclo completo de las Sinfonías de Beethoven, Erich Kleiber ha provocado los máximos fervores del público chileno. El anuncio de los dos conciertos que había de dirigir antes de iniciarse la temporada oficial de ópera, despertó por tanto las mayores expectativas. Un teatro repleto de un público anhelante aguardaba la reaparición de este admirado director. Por desgracia, en este caso Erich Kleiber defraudó las esperanzas, tan justamente en él puestas, de sus partidarios más rendidos. En primer lugar, los programas —formados por la «Séptima Sinfonía» de Beethoven, la «del Nuevo

Mundo» de Dvorak, «Muerte y Transfiguración» de Strauss, el «Concierto en Do mayor» para piano y orquesta, de Mozart, y dos fragmentos del «Parsifal» de Wagner—ofrecían lo más trillado del repertorio habitual de este maestro. Quedaba esperar que las versiones de estas obras revistieran los atributos de un virtuosismo extraordinario. Pero esto tampoco fué logrado. Sin temor a caer en exageraciones fuera de lugar ni a incurrir en ninguna otra clase de injusticias, podemos decir que, dentro de lo que Kleiber puede y sabe hacer, la «Séptima Sinfonía», el poema de Strauss o cualquiera de las otras obras, jamás han sido ejecutadas con un descuido semejante por este director. Incluso sus buenas cualidades, se tornaban en defectos, dada la forma como dirigió. Por ejemplo, ese cuidado de los más pequeños matices de una partitura, ese amoroso desvelo que Kleiber se toma por todos y cada uno de los elementos que integran una obra musical, para ofrecerlos con la mayor justeza, lo llevaron a una fragmentación excesiva de las que componían sus programas. «Muerte y Transfiguración», reducido a un mosaico de pequeñas escenas, pierde todo su poderoso aliento lírico. Igual frialdad se hizo notar en la Séptima Sinfonía de Beethoven, que no es por cierto muy académica en su verdadero ser. El «Preludio» y el «Encantamiento del Viernes Santo» de Wagner, así como la «Sinfonía del Nuevo Mundo» de Dvorak, fueron ejecutadas con mayor brillantez; tal vez con una excesiva lentitud las dos primeras, aunque sin merma de su fundamental contenido religioso.

Rosita Renard, esta gran pianista chilena, se desempeñó en el «Concierto en Do mayor» de Mozart con la maestría y la delicadeza que en ella es norma cuando se trata del genio de Salzburgo.

#### RECITALES DEL ARPISTA ZABALETA

Hacia diez años que el arpista español Nicanor Zabaleta no había actuado en Santiago, hasta la serie de conciertos que, con un éxito extraordinario, ejecutó durante el pasado mes de Agosto en el Teatro Municipal. El tiempo transcurrido no ha hecho sino acrecentar la suma de cualidades técnicas e interpretativas que situaron a este privilegiado músico en el primer rango de los solistas en cualquier instrumento que hoy existen. Si años atrás Zabaleta sólo podía compararse con un Pablo Casals, un Claudio Arrau, un Andrés Segovia, un Menuhin o una Wanda Landowska, en cuanto al dominio alcanzado de su instrumento, ¿con quién compararlo hoy, cuando de tal forma se ha superado a sí mismo? Clasificarlo como primer arpista del mundo ya en realidad viene siendo muy poco. Porque Zabaleta es un arpista excepcional y mucho más que esto. Pocos músicos ejecutantes existen de tanta seriedad de conceptos, tanta honradez artística, tan amplia y matizada cultura musical. No se sabe qué admirar más en sus programas, si la aparente facilidad con que vence las dificultades de toda índole que presenta la música «arpística», cómo cala en lo hondo de la música plena de contenido de un Narváez, un Bach, un Debussy o un Ravel, o cómo de las piezas más insignificantes de un Tournier, un Bochsa, un

Godefroid o un Zabel, por la taumaturgia de su arte poderoso, llega a hacer verdaderas maravillas. Con gran esfuerzo se llega a soportar en los conciertos de los más celebrados virtuosos la parte imprescindible consagrada a producciones «pianísticas», «violínísticas», «violoncellísticas», etc. Se echa de ver en demasía que tanto como abundan en recursos circenses, carecen de música. ¿Cómo puede Zabaleta hacernos agradable, a veces deliciosamente grata inclusive, la música que tan sólo es «arpística» en sus programas? Quizás ello se deba a la magia del arpa, tan sugerente instrumento cuando entrega de lleno sus secretos, como en el caso de este intérprete. Lo cierto es que pocos espectáculos musicales constituyen un regalo del espíritu de tan depuradas esencias como las actuaciones que hemos tenido ocasión de escucharle al arpista vasco.

Zabaleta ejecutó en Santiago más de siete conciertos, entre ordinarios y populares, desde el 21 de Agosto a los primeros días de Septiembre. Lo que constituye un verdadero record para un solista, sobre todo porque la afluencia de público, muy numeroso ya en las primeras presentaciones, fué creciente hasta agotar con varias fechas de anticipación las aposentaduras del teatro.

#### LYDIA KINDERMANN EN MUSICA DE CAMARA

En el duodécimo concierto de abono de la Sección de Música de Cámara del Instituto de Extensión Musical y en un recital extraordinario, celebrado en el Municipal el 27 de Agosto, se presentó la afamada contralto Lydia Lindermann.

Esta artista incomparable volvió a ofrecérsenos con toda la fuerza dramática que sabe imprimir a las canciones que interpreta y esa gradación exquisita que da a la poesía de los «lieder», tanto por como acierta a extraerla de los perfiles de la música como del valor de las palabras que con la música van fundidas. Un particular relieve tuvo en su primer concierto la parte central consagrada a obras de Franz Schubert. «Amor sin rumbo», «La novicia», «La danza de los espectros» fueron «lieder» que en sus labios alcanzaron la plenitud emocional de su contenido. La gracia de las canciones populares polacas y checas de la tercera parte y la majestuosa línea de las arias de Peri, Monteverde y Cherubini de la primera, obtuvieron asimismo de Lydia Kindermann la expresión acertada.

En el concierto extraordinario, el puesto de honor lo ocuparon las «Seis canciones sobre poesías de Gellert. Op. 48» de Beethoven. No se acierta a comprender cómo no figuran con mayor frecuencia en los programas de los cantantes. Representan estos lieder prerománticos un aspecto pleno de sugerencias dentro de la producción del genial músico. En las «Cinco Canciones» de Hugo Wolf y en las de Debussy, que formaban la última parte del concierto, Lydia Kindermann, se nos mostró quizá más alejada del contenido intrínseco de esta música. Pero en las «Dos canciones» de Alfonso Leng y en los tres «Cantos de soledad» de Domingo Santa Cruz, la contralto polaca se adueñó por completo del dolorido sentimiento de las primeras o el desolado patetismo de las segundas, para llevar

a cabo una excelente interpretación de estas obras de músicos chilenos.

En conciertos organizados por el Instituto de Extensión Musical y las sociedades musicales de provincias, la prestigiosa contralto actuó en las ciudades de Temuco, Osorno y Valdivia. La acompañó el pianista Carlos Oxley, quien asimismo secundó a Lydia Kindermann en sus recitales de Santiago con la exquisita musicalidad que lo distingue.

#### CONCIERTO A DOS PIANOS POR H. RACCAGNI Y G. BERNER.

En el décimotercero concierto de Música de Cámara, Herminia Raccagni y Germán Berner ejecutaron un recital de música para dos pianos, conforme al siguiente programa: Mozart «Sonata en Re mayor. K. 448», Rachmaninoff «Suite N.º 2. Op 17», Amengual «Introducción y Allegro» y Milhaud «Scaramouche».

En perfecta fusión de sus cualidades personales, ambos artistas ofrecieron un recital de un máximo interés, venciendo todas las dificultades que la música de esta clase representa. Nada de frío mecanicismo, en modo alguno detenerse en los límites de la simple cuanto ampulosa retórica propia de la escritura «orquestal» en blanco y negro. La única Sonata que originalmente compuso Mozart para esta combinación instrumental fué interpretada de manera insuperable por ambos artistas, sin que ni por un solo momento pudieran señalarse los frecuentes desniveles en que tan fácil es caer, ni en la rigidez esquemática, que representa el extremo contrario. De la voluminosa y deslumbrante Suite de Prokofieff, nada especial puede señalarse que no sea encomiar el arduo trabajo que se dieron sus intérpretes para vencer el sinnúmero de dificultades de que esta obra se halla erizada, para decir muy poco o casi nada. Hay mucho que admirar en el ingenio del compositor-pianista al realizar una obra como a la que nos referimos. No creo que nadie lo supere en competencias como ésta, para llenar veinte minutos de juegos pianísticos, en una verdadera catarata de sonidos.

La finura post-impresionista de la «Introducción y Allegro» de René Amengual y el brillo rítmico del «Scaramouche» de Milhaud, representaron la cumbre del concierto en su acertada interpretación por Herminia Raccagni y Germán Berner y en lo jugoso y vivo de su substancia musical.

S. V.

#### LA BANDA DE LA ESCUELA MILITAR

El Domingo 2 de Septiembre se efectuó el concierto ofrecido por la Banda Instrumental de la Escuela Militar General Bernardo O'Higgins, bajo la dirección de su director, Brigadier Baudilio Calderón M.

El programa, dividido en dos partes, consultaba en la primera la «Pequeña Serenata Nocturna», de Mozart y la Obertura «Festi-

val Académico» de Brahms. En ambas obras pudimos apreciar el magnífico grado de preparación de este conjunto, que merece toda clase de estímulos.

La segunda parte del programa estaba consagrada a obras originales de varios componentes de la Banda. «Reverencia a la Cueca», Poema chileno por el Cabo 2.º L. Arriagada M.; «Incomprensión», estilo chileno por el Cabo 1.º A. Reyes F. y «Velada Hogareña», fantasía chilena por el Sargento 2.º R. Catrileo V., fueron las composiciones que se ejecutaron en esa oportunidad.

Si quedamos gratamente impresionados con la ejecución de las obras de Mozart y Brahms, lo fuimos aún más al escuchar las obras de tres compositores chilenos, los cuales gracias a su talento, espíritu de trabajo y afán de superación, pueden llegar cada vez más lejos en el campo de la composición musical.

Una mención especial merece el señor Brigadier Baudilio Calderón M., no sólo por la eficiente dirección de la Banda, sino por la forma inteligente y entusiasta como estimula la vida musical de estos jóvenes músicos.

## CONCIERTO DE LA ASOCIACION DE PROFESORES

Organizado por la Asociación Nacional de Profesores Secundarios de Música y en honor del señor Ministro de Educación, don Juan Antonio Iribarren, se efectuó en el Teatro Municipal el Miércoles 12 de Septiembre, un concierto coral en el que participaron mil trescientas voces mixtas de los Liceos N.ºs 1, 3, 4, 5, 6 y 7 de niñas y N.ºs 3 y 5, Instituto Nacional, Valentín Letelier y Miguel Luis Amunátegui de niños.

Es muy grato constatar el progreso experimentado por estos grupos corales, especialmente en lo que se refiere a calidad en la producción vocal. Llamaron especialmente la atención, entre los coros generales, el coral de Bach «Si el mundo yo dejara», dirigido por el señor Isidoro San Martín, si bien musicalmente no estamos de acuerdo con el excesivo largo de los calderones al final de cada frase, lo que destruye el sentido musical.

La obra «Padre, Madre, Hijo», del señor Carlos Melo Cruz, no nos parece un madrigal, como él la titula, ya que no tiene ninguna de las características de las composiciones polifónicas de este tipo. Es una composición agradable, a la que tal vez le vendría mejor el nombre de Himno. Esta obra fué dirigida por su propio autor.

Entre los coros parciales debemos destacar muy especialmente el Coro del Liceo N.º 5 de Niñas, dirigido por la Srta. Rosa Marcoleta. La interpretación de «Las Campanas de la Tarde», de Mozart, canon a cuatro voces, fué sin duda una de los mejores del concierto.

Los coros dirigidos por la Srta. Josefina Lira y Sra. Olga Cabrera, nos demostraron el grado de cultura a que han llegado los Liceos N.ºs 1, 3 y 6 de Niñas de Santiago.

Los señores José Molina e Isidoro San Martín nos dieron magníficas versiones de coros de Marcet, Mahring y Kreutzer. Los

coros del Instituto Nacional y del Liceo Valentín Letelier respondieron ampliamente a lo que de ellos se esperaba..

Fué muy buena la idea de incluir en el programa el Himno Panamericano del maestro Enrique Soro, el que fué dirigido por don Alfredo Montes de Oca. Antes de terminar, diremos que hay algo muy grande que lamentar a raíz de esta presentación coral, y es que ella no es el producto de la clase de Música y Canto de los Liceos, sino del enorme sacrificio de profesores y alumnos, trabajando en horas extraordinarias, fuera de esas clases.

R. A. A.

### OTROS CONCIERTOS

La pianista polaca Felicja Roon se presentó en dos recitales que tuvieron lugar en el Teatro Municipal. Uno de ellos fué dedicado íntegramente a obras de Chopin. Pudimos darnos cuenta en este recital que la pianista conoce muy a fondo las composiciones del genial músico polaco, ya que escogió de entre ellas un grupo de obras en las que pudiera desenvolverse con el máximo de comodidad. No obstante, sus deficiencias se hicieron notorias especialmente en los pasajes rápidos, deficiencias que la pianista trataba de ocultar mediante el uso excesivo del pedal. En las partes lentas, como en la Marcha Fúnebre de la «Sonata en Si bemol menor», demostró mayor despliegue de cualidades musicales. Con sobriedad y mesura, tal como fué sentida por Chopin, sin la brillantez y truculencia con que la revisten muchos ejecutantes, Felicja Roon interpretó esta marcha.

En el segundo recital, la pianista polaca incluyó obras de Bach, Mozart, Schumann, Brahms, D'Albert, Debussy y Granados. Las fragmentadas «Escenas Infantiles. Op 15» de Shumann, lo fueron mucho más por la extraña interpretación de esta artista; los trozos de Granados fueron ejecutados sin ese sello tan característico de su autor y en cuanto a las obras de Debussy, cayeron con frecuencia en lo arbitrario, desfigurando casi por completo el estilo de su autor.

\*

En el Instituto Chileno-Británico de Cultura tuvo lugar, el 13 de Septiembre, un concierto a cargo del violinista Fredy Wang, acompañado al piano por Carlos Oxley. El programa estuvo constituido por las siguientes obras: «Sonata en La mayor» de Vivaldi; «Sonata en Si bemol mayor» de Thomas Arne; «Partita en Mi mayor», para violín solo, de J. S. Bach; «Sonata en Sol menor» de Debussy y «Sonatina en Sol mayor» de Dvorak. De las composiciones mencionadas, la que obtuvo una interpretación más brillante fué la Sonata de Thomas Arne; a la que siguió, en cuanto a calidad de sonido, la de Vivaldi. En la «Sonata en Sol» de Debussy y en la «Sonatina» de Dvorak, el violinista incurrió en algunas desafina-



ciones, bien que el estilo de estos músicos y la expresión de sus obras fueron ofrecidos con justeza.

El pianista Carlos Oxley desempeñó su parte en forma impecable. Una vez más puso de relieve sus probadas dotes musicales, al acompañar correctamente cada una de las obras del programa. Su actuación fué particularmente notable en las Sonatas de Vivaldi y Debussy.

D. N. T.

\*

En el Instituto Chileno Norteamericano, la mezzo-soprano Ruth Henning, el flautista David Van Vactor y el pianista René Amengual, ejecutaron el 30 de Agosto un concierto de un máximo interés artístico. En la parte central del programa, la Sra. Henning interpretó obras de Carissimi, Scarlatti, Lotte y Brahms. De este último, las «Canciones Gitanas», en las que dicha cantante demostró su alto sentido expresivo y musicalidad.

Van Vactor y Amengual ejecutaron la «Danza de los espíritus alegres» de Gluck y la «Sonata en Sol mayor» de Händel, en la primera parte del concierto. La tercera, a cargo también de estos intérpretes, estuvo consagrada a la «Sonata» para flauta y piano de Van Vactor y la «Suite» para los mismos instrumentos, compuesta por Amengual.

\*

La Orquesta Sinfónica de Chile, dirigida por el maestro Erich Kleiber, actuó el Martes 11 de Septiembre en el Teatro Municipal, en un concierto extraordinario, cuya finalidad era recaudar fondos para ayuda a la obra humanitaria que llevan a cabo las sociedades «Unión chilena Salvada a los Niños» y la «Ciudad del Niño, Presidente Ríos». Actuó como solista Rosita Renard en el «Concierto N.º 4, en La mayor» para piano y orquesta, de Juan Sebastián Bach. El programa lo completaban la obertura de «El Rapto en el Serrallo» de Mozart y la «Séptima Sinfonía» de Beethoven.

\*

La «Sociedad Musical Mozart» de la Universidad Católica de Chile, mantiene un meritorio conjunto de cuerdas que actuó por primera vez a comienzos del pasado mes de Septiembre, bajo la dirección del maestro J. Spaarwarter. Ejecutó un selecto programa, integrado por el «Concierto Grosso N.º 8» de Corelli y el «Concierto Brandemburgués N.º 4» de Juan Sebastián Bach. Las partes concertantes de esta última obra estuvieron a cargo de Lilo Boetticher, (violín); Julio Vaca, (flauta) y Alejo Soto (segunda flauta).

En la segunda parte de este concierto, la orquesta de cuerdas, en colaboración con el coro a voces mixtas del Club de la Unión, interpretó composiciones de Haydn y Mozart.

La orquesta de la Sociedad Mozart demostró una completa

disciplina y un ajustado sentido de la interpretación, tanto en las obras para cuerdas solas como para coros y orquesta.

## VIÑA DEL MAR Y VALPARAISO

La actividad de conciertos ha proseguido en Viña del Mar con gran brillantez durante el mes de Septiembre. La Orquesta Sinfónica de Chile, bajo la dirección del maestro Kleiber, actuó en un único concierto que se llevó a efecto en el Teatro Municipal. El programa fué el mismo interpretado en Santiago por el gran director el día de su presentación. Comprendía, por tanto, la obertura y final de la ópera «El Rapto en el Serrallo» de Mozart, el poema sinfónico «Muerte y Transfiguración» de Strauss y la «Séptima Sinfonía» de Beethoven.

Nicanor Zabaleta ejecutó un recital de arpa en la sala de conciertos del Hotel O'Higgins, en el que incluyó obras de Vivaldi, J. S. Bach, Mateo Albéniz, Debussy, Granados, Falla, Tournier y otros compositores modernos. El concierto fué organizado por la Sociedad «Pro-Arte». Esta misma sociedad, que mantiene dentro de los dominios de la música de cámara el más interesante movimiento musical del cercano balneario, organizó, asimismo, en el O'Higgins, un nuevo recital, esta vez a cargo de la pianista polaca Felicja Roon. El programa lo integraron las siguientes obras: Mozart, «Fantasía en Re»; Haendel, «Aria con variaciones»; Brahms, «Sonata en Fa menor»; y de Chopin, la Balada Op 47, dos Mazurkas, tres escocesas y un bolero.

El Coro femenino «Viña del Mar», que dirige la distinguida artista Silvia Soubllette, actuó en un único concierto, celebrado en el Teatro Municipal el 3 de Septiembre. La primera parte, ejecutada en su integridad por el Coro «Viña del Mar», comprendía obras de anónimos franceses, Victoria, Willbye, Schumann, Mendelssohn y de la directora del conjunto. En la segunda parte se presentó el Trío femenino formado por Silvia Soubllette, (soprano); Franka Giarda (mezzo); y Mercedes Garretón (contralto). Interpretó composiciones de Bach y Brahms, más cinco canciones populares americanas, arregladas para trío por Silvia Soubllette. La parte final fué ejecutada por los coros «Viña del Mar» y de la Universidad Católica de Valparaíso. El conjunto, que así resultaba a voces mixtas, ejecutó obras de Bach, Mendelssohn, Letelier y dos espirituales negros. En éstos tomaron parte como solistas Luz Videla y Wadin Praus Petroff. Teresa Orrego fué solista en las composiciones de Bach.

El conjunto coral «Santa Cecilia» del Quilpué, dirigido por el maestro Ramón Muguruza, actuó en el Municipal de Viña, en un concierto a beneficio de los Centros Obreros de Instrucción que sostiene la ciudad. Composiciones de los clásicos de la polifonía y arreglos de música popular, integraron el programa.

En la sala de conciertos de la Universidad Técnica Federico Santa María, de Valparaíso, el Departamento de Extensión Cultural organizó dos conciertos durante el mes de Septiembre. Estuvieron

a cargo de los pianistas Felicja Roon y Oscar Gacitúa, respectivamente.

### SAN FELIPE

En la sala de actos del Liceo de Hombres de esta ciudad, se viene desarrollando una actividad constante de conciertos, que mantiene así en vivo los amplios deseos de cultura de la colectividad. Resumimos la nómina de actos musicales que han tenido lugar durante el presente año:

6 de Julio.—Recital del pianista mexicano Fausto García Medeles, quien interpretó obras de Franck, Chopin, Debussy y de los compositores de su país Ponce, Rolón y Jiménez Mabarak.

7 de Agosto.—Concierto del violinista Tito Lederman, acompañado al piano por Diego García de Paredes. Obras de Franck, Grieg, Ellman, Kreissler y Falla.

18 de Agosto.—Orquesta Sinfónica de profesores de las escuelas de adultos de Santiago, con la actuación como solista de la pianista Srta. María Harambourne.

25 de Agosto.—Concierto de canto, a cargo de alumnos de la profesora de Viña del Mar Sra. María Righi de Vergara. Programa formado por arias, romanzas, dúos, tríos y cuartetos vocales de Haendel, Giordano, Schumann, Bizet y otros clásicos, junto a composiciones de los músicos chilenos María Luisa Sepúlveda, Ricardo Hurtado y F. Bustos.

Todos estos conciertos contaron con un numeroso y distinguido público. Los del pianista García Medeles y el violinista Tito Lederman estaban patrocinados por el Departamento de Cultura y Publicaciones del Ministerio de Educación.

### LINARES

A fines de Agosto se presentó en el Teatro Municipal de esta localidad el violinista Tito Lederman, enviado en jira de conciertos por el Ministerio de Educación, como se reseña anteriormente. En Septiembre, se presentó en la sala de actos del Liceo el pianista chileno Enrique Duval. Actuó asimismo en el hall de la Escuela Superior de Niñas N.º 2. Ambos recitales de piano, tuvieron el carácter de conciertos educacionales para los estudiantes de las escuelas públicas citadas.

### CURICO

En el teatro del Liceo de Niñas, actuó el Coro Polifónico del Instituto Nacional, conjunto formado por cuarenta voces, seleccionadas entre los dos mil alumnos de las principales escuelas públicas y liceos de esta ciudad. Bajo la dirección del maestro Isidoro San Martín, el Coro Polifónico ejecutó composiciones sobre temas del folklore francés, español y chileno, y obras de Mozart, Beethoven y René Amengual.

En un segundo concierto nocturno, ejecutado por el citado coro, formó parte del programa la presentación del violinista don Enrique Artigas, profesor del Instituto Nacional, quien interpretó la «Rapsodia Húngara» de Hausser y el «Capricho vasco» de Sarasate.

### TALCA

El profesor de música del Liceo de Hombres y de la Escuela Normal de Niñas de esta ciudad, don Arturo Pino V., se encuentra empeñado en la preparación de interesantes actos musicales, de los que seguramente podremos informar con más amplitud a nuestros lectores en un número próximo.

### CHILLAN

El día 20 de Agosto se llevó a efecto en el salón de actos del Liceo de Niñas un concierto ofrecido por la orquesta de la Sociedad Musical Santa Cecilia de esta ciudad, concierto que fué ofrecido en homenaje a don Bernardo O'Higgins. El programa lo formaban la «Marcha Athalia» de Mendelssohn, la «Sinfonía Londres» de Haydn y «Cuatro canciones indúes» de Amy Woodforde-Finden.

La Orquesta de la Sociedad Santa Cecilia, formada por aficionados, que colaboran en la tesonera labor mantenida desde hace largos años por el Doctor Otto Schaeffer, presidente de la citada sociedad, cumple una amplia misión de cultura musical, tanto en Chillán como en las principales localidades de esta provincia.

El violinista Tito Lederman y el pianista García de Paredes ofrecieron dos conciertos en Chillán, dentro de la presente jira que realizan por las ciudades del sur del país.

## ACTIVIDAD MUSICAL EN EL EXTRANJERO

### ARGENTINA

En uno de los últimos conciertos organizados por la Asociación Sinfónica Femenina y Coral Argentina, de Buenos Aires, tomó parte la destacada contralto norteamericana Janet Fraser, que, acompañada al piano por Alannah Delias, interpretó arias de Bach y Haendel, lieder de Schubert y canciones de Christopher Le Fleming, Norman Fraser, Herbert Howells, Gabriel Fauré, Luis Cluzeau Mortet, Isabel Aretz-Thiele, José María Castro, Alberto Williams y Celia Torrà.

En la parte central de este programa intervinieron Inés Sebastiani, arpista, y Bruno Bragato, flautista, ejecutando la «Sonata para flauta y arpa», de J. B. Krumpholtz y «Bachkiria» (Op. 125) de Gretchaninoff.